

documentos únicos y poco accesibles. En este caso la conservación a ultranza podría justificarse como fuente de material de trabajo para otros investigadores, si bien el facsímil cumpliría mucho mejor esa función... Para la labor de anotación sería necesario poder disponer de muchos repertorios, de misceláneas, florestas, silvas y otras obras de esta clase, que fueron enormemente manejadas en el XVI y XVII, y que generalmente están hoy poco estudiadas y conocidas: la elaboración de catálogos y edición de estos repertorios como material auxiliar es un ancho campo abierto a los estudiosos».

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ

M.^a DOLORES TORTOSA LINDE: *La Academia del Buen Gusto de Madrid (1749-1751)*, Universidad de Granada, Departamento de Filología Española, 1988 (125 páginas).

M.^a Dolores Tortosa nos ofrece en este libro una síntesis de sus tesis doctoral, impulsada por su maestro, el fallecido Nicolás Marín, tan buen conocedor de la poesía del setecientos.

La autora, partiendo del ms. 18.476 que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, se propone desvelar el desarrollo y funcionamiento de la academia literaria más importante de la primera mitad del siglo XVIII: la Academia del Buen Gusto de Madrid, nacida gracias al mecenazgo de la Marquesa de Sarriá.

Antes de adentrarse en tan ardua tarea, la profesora Tortosa aporta, en la *Introducción*, valiosísimos datos sobre las actividades de las academias literarias que han precedido a la del Buen Gusto; y aunque destaca la labor de ésta como aglutinante de las tendencias más significativas de la poesía de su tiempo, echamos en falta un mayor detenimiento en este aspecto que creemos fundamental, quizás omitido por la brevedad del libro o por haber sido abordado con anterioridad por Caso González en su artículo *La Academia del Buen Gusto y la poesía de la época*.

La descripción pormenorizada del manuscrito posee gran valor para los historiadores y estudiosos de la literatura, si bien nos hubiera gustado encontrar —la autora promete continuar sus investigaciones— la edición completa de los textos, sólo recogida de forma parcial por L. A. Cueto en su *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, edición, recordemos, del siglo XIX.

A pesar de las dificultades con que tropieza a causa del desorden y las pérdidas que se registran en las actas, M.^a Dolores Tortosa no se limita a la mera descripción; todos los datos recogidos los aprovecha para enjuiciar, con suma prudencia, la historia externa de esta academia dieciochesca (cronología, académicos que ocultan sus nombres bajo seudónimos, asistentes que pertenecen a la alta nobleza) y lo que es más interesante, su organización y funcionamiento internos, que resumiremos en las siguientes líneas: las sesiones se celebraban en el palacio de la Marquesa de Sarriá los jueves por la noche una o dos veces al mes. Presididas siempre por la mecenas, existían además un Vicepresidente, un Fiscal y un Secretario, cargos éstos que se renovaban con cierta regularidad y tradición, ya que el Vicepresidente saliente debía leer una erudita Oración y el Fiscal el satírico Vejamen. Con rígido protocolo cada participante exponía los papeles que llevaba para ese día; una vez terminado el acto se repartían los asuntos para la próxima. A continuación se disertaba sobre las poesías recitadas (la famosa conferencia) pero también sobre obras dramáticas o críticas, e incluso excepcionalmente se representaba alguna pieza con la anfitriona como actriz principal. Por tanto, llega a la conclusión de que la Academia del Buen Gusto presenta mucha semejanza en su regulación con las Academias del Siglo de Oro y cuyo precedente inmediato es la grana-

dina Academia del Trípode, no olvidemos que Torrepalma y Porcel pertenecieron a ambas instituciones.

Terminado el estudio, el *Apéndice* contiene la transcripción anotada de las actas. A su lado se citan las composiciones de cada una de las carpetas, señalando el primer verso y la autoría (conocida o atribuida) del texto.

Desde aquí queremos agradecer a la autora el ayudarnos a esclarecer, con el presente libro, esta parcela de la poesía española del siglo de las luces.

ROSALÍA FERNÁNDEZ CABEZÓN

ANTONIO DE ESLAVA: *Noches de invierno*, edición, estudio preliminar y notas de Julia Barella Vigal. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1982 (264 páginas).

Una de las dificultades con que cuenta el crítico o historiador de la literatura en el frente de la novelística-áurea es la falta de ediciones críticas actuales de muchos textos, si no de autores próceres, al menos de escritores importantes e influyentes en la confirmación del género. Esto hace que siempre una nueva edición suponga una contribución valiosa.

La edición de las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava realizada por la profesora Julia Barella se hacía desde hace tiempo necesaria. La obra de Eslava es, sin duda, una de las colecciones de novelas cortas que transparentan con mayor fidelidad la connivencia de las tradiciones medievales de los *exempla* y los *fabliaux*, de la cuentística popular y los procedimientos de las *novelle* italianas al hilo del criterio horaciano de lo «útil-deleitabile».

Entrettenimiento y utilidad se funden en la charla de cinco dialogantes reunidos al amor de la lumbre para engañar las nocturnas horas invernales con el relato de cuentos, chistes, variadas anécdotas e informaciones peregrinas sobre distintos temas.

Acertadamente, la profesora Barella equilibra la filiación de las *Noches* de Eslava entre la tradición italiana y la cuentística española, acentuando en todo caso la dependencia con respecto a ésta última, sin olvidar el repertorio de fuentes clásicas consultadas en enciclopedias eruditas según el uso renacentista.

Con respecto al venero clásico la edición anota cuidadosamente cada referencia a las historias clásicas, personajes mitológicos y proverbiales, tópicos literarios, glosas y conceptos o planteamientos difundidos en la época que sirvieron como *thema* de disertación o diálogo: de cómo el vehemente contenido mata (p. 75); de la naturaleza del agua y sus lugares de abundancia (p. 74); de las cualidades del vino (p. 181); del amor virtuoso y lascivo (p. 155), etc. Las anotaciones realzan el mensaje moral o útil de la colección en cuanto que son los personajes mágicos y fantásticos quienes encuazan con frecuencia la disertación moral (*vid.* p. 24 estudio preliminar), y requieren por tanto una atención privilegiada que permita valorar justamente el propósito didáctico de las narraciones.

Pero, a juicio de la profesora Barella, la intención de Eslava «es entretener al lector contándole historias. La finalidad mural de éstas parece interesarle poco» (p. 23).

En su lúcido e informativo estudio preliminar la profesora Barella muestra este propósito del entretenimiento en la narración de Eslava en el marco de las «apacibles historias», apuntando datos acerca de las dialogantes, temas tratados, e insertando la obra en el seno de una corriente narrativa en la que el escritor navarro parece tener su propia concepción de la novela corta.

Es posible que un estudio más abultado de la estructura literaria de la obra, diálogos y novelas, permitiera delimitar más claramente la postura de Eslava con respecto a las tendencias narrativas del momento. La anotación de las fuentes clásicas de esta edición es